

Rumbo al desierto



8ª SEMANA **1**

inTro

De lo bueno a lo malo

¿Alguna vez has pensado que iba a ocurrir algo increíble y luego todo se convirtió en un desastre? Cuando vivimos algo emocionante, solemos albergar grandes expectativas. Nuestra perspectiva de la vida mejora y nos emocionamos solo de pensarlo. ¿Qué ocurre cuando la ansiada expectativa se convierte en algo malo? Puede que las vacaciones esperadas se conviertan en una pesadilla, o que un nuevo romance se vuelva una relación de la que no encuentras la salida. El triunfo que esperabas amenaza con convertirse en una catástrofe.

Los israelitas tuvieron una experiencia semejante. Habían visto los milagros y las plagas y habían experimentado el éxodo. Viajaban a una tierra que fluía leche y miel (Éxodo 3: 17) para heredarla, tal como Dios les había prometido (Génesis 12: 7). Sin duda, se trataba de la mejor experiencia de sus vidas y de la vida de la nación recién formada. Sin embargo, no resultó así. En lugar de llegar a una tierra que fluía leche y miel, los israelitas se encontraron en medio de un desierto. Y como los egipcios los perseguían, empezaron a preguntarse si realmente habían escapado de las garras del faraón o si pronto volverían a la esclavitud.

Cuando ocurren milagros, cuando la vida es buena y el diablo parece estar lejos, creer en Dios resulta fácil. Pero, por muy angustioso que pueda ser, es importante pasar por adversidades a fin de edificar nuestra fe. Lo mismo iba a ocurrir con los israelitas. Las anteriores demostraciones del poder de Dios sobre la naturaleza y los malvados ataques de los hombres del faraón se convirtieron en un recuerdo lejano. Atrapados en su presente, con los problemas a la vista, culparon a Moisés y así, en realidad, estaban culpando a Dios.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Éxodo 14: 10-31.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, escribe los versículos 10-15.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual de los capítulos 14–16.

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **2**

inTerioriza



Abandonado

Apenas salieron los israelitas de Egipto, comenzaron los problemas. Pero su difícil situación no era desconocida para Dios. Más bien, todo parece indicar que el mismo Señor lo había planeado todo de antemano para dar un nuevo escarmiento a los egipcios. Dios llevó a los israelitas a acampar entre las montañas y el mar Rojo. Los egipcios pensaron que los israelitas se habían equivocado y que sería fácil volver a capturarlos y esclavizarlos (Éxodo 14: 2-3). Tal como Dios había previsto, el faraón volvió a cambiar de opinión y salió en persecución de los israelitas. Cuando estos se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, se olvidaron de inmediato del poder que habían visto manifestarse en las plagas y empezaron a quejarse contra Moisés. Su queja llegó a ser tan profusa que nos lleva a preguntarnos si Dios había tomado una buena decisión al salvarlos. La multitud culpó a Moisés de sus problemas y querían volver a Egipto, a la esclavitud (vers. 12). Los israelitas habían perdido de manera tan notoria la esperanza que ni siquiera mencionaron a Dios.

A pesar de la difícil situación en la que se encontraban, Dios seguía teniendo el control. Sabía lo débiles que eran los hebreos y planeaba seguir obrando milagros en su favor para convencerlos de su poder y salvarlos a pesar de su vacilante fe. La nube de día y el fuego de noche calmaron su miedo y alentaron su fe (vers. 20). Al día siguiente, el Eterno dividió las aguas del mar Rojo para proporcionarles una vía de escape secando la tierra bajo sus pies. El faraón y su ejército siguieron a los israelitas hasta el mar Rojo en persecución de sus víctimas, solo para que las aguas volvieran sobre ellos y los ahogaran a todos. Los israelitas estaban jubilosos. La congregación se unió a Moisés y María para entonar cánticos de alabanza a Dios por haberlos liberado. No obstante, casi de inmediato descubrieron lo peligroso que es el desierto. Hay poca agua disponible, y durante tres días no encontraron ninguna. El agua que finalmente encontraron no era potable. Una vez más, Dios hizo un milagro al sanar las aguas de Mara para que su pueblo tuviera agua para beber.

A estas alturas, ya te habrás dado cuenta de que existe un patrón: el pueblo se queja del plan de Dios, Dios hace un milagro para solucionar el problema, se encuentran con otro problema y el ciclo se

repite. Sin embargo, Dios estaba detrás de todo el plan del éxodo. Sabía que, en el desierto, no iban a encontrar sombra de día ni calor de noche. Sabía que, en el desierto, no iban a encontrar agua para unas pocas personas, y mucho menos para una multitud tan grande. Sabía que, en el desierto, no iban a encontrar comida. Aun así, condujo a los israelitas precisamente al desierto.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Memoriza tu versículo favorito de Éxodo 14–16. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Cuándo te ha llevado Dios a un desierto de dificultades y desafíos? ¿Cómo te ayudó y cómo proveyó para ti?
- ✓ ¿Crees que fue justo que el pueblo se quejara cuando Dios los condujo al desierto, donde se quedaron sin agua? ¿Y cuando descubrieron que el ejército egipcio los perseguía de cerca?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **3**

inTerpreta



El desierto

La reacción inicial de muchos creyentes cuando se encuentran en un desierto espiritual es sentir que Dios los ha abandonado. De lo que a menudo no nos damos cuenta es de que Dios quiere utilizar nuestro tiempo en el desierto para brillar como nuestro Redentor y Proveedor. Los israelitas experimentaron esto cuando llegaron al desierto de pecado. Solo habían pasado seis semanas desde que habían salido de Egipto y se les había acabado la comida. Volvieron a quejarse contra Moisés, y le expresaron su deseo de haber muerto en Egipto (Éxodo 16: 3).

No tener comida es un verdadero problema. Dado que conocemos el final de la historia del pueblo de Israel, normalmente nos resulta difícil identificarnos con sus luchas, pero imagina que llevas a tu familia de viaje por carretera y acabas varado en medio de la nada sin posibilidad de conseguir ayuda y sin comida ni agua. En el caso de Israel, era una emergencia terrible, pero lo que parecía un desastre se convirtió en la oportunidad para que Dios actuara a su favor. Entonces, Moisés le aseguró a la multitud que clamaba: «Por la tarde sabrán ustedes que el Señor fue quien los sacó de Egipto, y por la mañana verán la gloria del Señor; pues ha oído que ustedes murmuraron contra él» (vers. 6-7). Dios aprovechó esta oportunidad para presentarles su plan de alimentación mientras viajaran por el desierto: el milagro del maná, que aparecía fresco en el suelo del desierto cada mañana.

Hoy, cuando nos encontramos en apuros, ¿respondemos como los israelitas y nos preguntamos si Dios existe? Basar nuestra creencia en la existencia de Dios en función de cómo nos vaya en la vida es un problema al que los cristianos todavía nos enfrentamos hoy en día. Dios quiere desarrollar una relación con nosotros que no dependa de los milagros, sino de la confianza. La buena noticia es que a Dios no le molestan nuestras quejas. Él entiende que nuestra fe es débil y está dispuesto a escuchar nuestras quejas, como hizo con las de los israelitas. Quiere que profundicemos nuestra fe en él; por consiguiente, sabe que el desierto es el mejor lugar para tal propósito.

Una pregunta que debemos plantearnos la próxima vez que nos encontremos en el desierto es la siguiente: «¿Puedo encontrar a Dios aquí, o solo estoy buscando una salida?». Dios desea que experimentemos su paz y su presencia en el desierto.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿En qué situaciones te sientes muy tentado a quejarte? ¿Cómo confías en Dios en esas situaciones?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes bíblicos aportan una comprensión más completa al relato de la travesía del mar Rojo?

Recordar y volver

a contar la historia:

Nehemías 9: 1-12

Salmo 106: 1-15

Hechos 13: 17-18

Hebreos 11: 29

Promesas de liberación:

Salmo 34: 17

Isaías 11: 15-16

Regocijarse

en la liberación:

Salmo 66: 1-7

Salmo 136: 1-16

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Éxodo 14–16?

Escríbelo aquí



Empty rectangular box for writing.



8ª SEMANA **5**

inVita



Fe primogénita

Jesús vivió su vida como el nuevo Israel. Al dirigirse al faraón, Dios se refirió a Israel como su hijo primogénito (Éxodo 4: 22). Jesús también vino a este mundo como el Hijo primogénito de Dios (Romanos 8: 29). Jacob, el padre de los israelitas, tuvo doce hijos; de la misma manera, Jesús, el nuevo Israel, llamó a doce discípulos para comenzar la iglesia. La nación israelita nació con el éxodo de Egipto; Jesús también salió de Egipto (Mateo 2: 15). El éxodo estuvo marcado por la milagrosa separación del mar Rojo; Jesús comenzó su ministerio con su bautismo, marcado por la presencia sobrenatural de Dios en una voz del cielo y una paloma que descendía (3: 16-17). Lo más significativo para nuestro estudio de hoy es que, al igual que Dios condujo a los israelitas al desierto tras su «bautismo» en el mar Rojo, también el Espíritu de Dios condujo a Jesús al desierto después de su bautismo.

Lo alentador de esta historia es que, si bien Dios llevó a Jesús al desierto, no fue él quien lo tentó. La tentación solo proviene del diablo. Satanás es el acusador de los hermanos (Apocalipsis 12: 10) y siempre busca llevar a los santos a la destrucción. Jesús, a diferencia del antiguo Israel, ilustró con éxito el propósito de Dios al guiarnos a través de experiencias en el desierto. Aunque pueda parecer que el desierto está ahí para matarnos, en realidad está ahí para permitirnos aprender y experimentar la completa y total dependencia de Dios. Jesús comenzó su ministerio dependiendo de Dios en el desierto. Nuestras experiencias en el desierto son lugares de crecimiento espiritual personal. Cuando nuestra vida física está solo en manos de Dios y nadie más puede salvarnos, nuestra vida espiritual puede fortalecerse confiando en él.

El problema con el que luchamos los creyentes es el deseo de salir del desierto. No nos gusta estar en lugares donde nuestra supervivencia está en riesgo. Jesús desafiaba a sus seguidores a cambiar su forma de pensar: «El que pierda su vida por causa mía, la salvaré» (Mateo 10: 39). Cuando nuestras vidas están amenazadas, la fe puede encontrar su máxima expresión. Job, el dechado de sufrimiento del Antiguo Testamento, lo expresó mejor que nadie en sus palabras de confianza en el Eterno: «Aunque él me mate, me mantendré firme» (Job 13: 15). Mientras que Job fue aliviado de su sufrimiento, Jesús no

lo fue. Cristo demostró que cualquiera puede seguir confiando en Dios, aunque pierda la vida. Ese tipo de fe solo se cultiva pasando tiempo en el desierto.

Medita nuevamente en Éxodo 14–16 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Cómo puedes abrazar la experiencia del desierto como fue el caso de Jesús?
- ✓ ¿Te está pidiendo Dios que atraveses un desierto en este momento? ¿Qué puedes hacer hoy para fortalecer tu confianza en él, en su plan y en su provisión?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

imPlícate

¡Avancen!



«**E**n esto se enseña una gran lección para todos los tiempos. A menudo la vida cristiana está acosada de peligros, y se hace difícil cumplir el deber. La imaginación concibe la ruina inminente delante, y la esclavitud o la muerte detrás. No obstante, la voz de Dios dice claramente: “Avanza.” Debemos obedecer este mandato aunque nuestros ojos no puedan penetrar las tinieblas, y aunque sintamos las olas frías a nuestros pies. Los obstáculos que impiden nuestro progreso no desaparecerán jamás ante un espíritu que se detiene y duda. Los que postergan la obediencia hasta que toda sombra de incertidumbre desaparezca y no haya ningún riesgo de fracaso o derrota no obedecerán nunca. La incredulidad nos susurra: “Esperemos que se quiten los obstáculos y podamos ver claramente nuestro camino”; pero la fe nos impele valientemente a avanzar esperándolo todo y creyéndolo todo». — ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y profetas*, cap. 25, p. 260

«El Señor les había prometido ser su Dios, hacerlos su pueblo, y guiarlos a una tierra grande y buena; pero siempre estaban dispuestos a desmayar ante cada obstáculo que encontraban en su marcha hacia aquel lugar. De manera maravillosa los había librado de su esclavitud de Egipto, para elevarlos y ennobleclos, y hacerlos objeto de alabanza en la tierra. Pero era necesario que ellos hicieran frente a dificultades y que soportaran privaciones.

»Dios estaba elevándolos del estado de degradación y preparándolos para ocupar un puesto honorable entre las naciones, a fin de encomendarles importantes cometidos sagrados. Si en vista de todo lo que había hecho por ellos, hubieran tenido fe en él, habrían soportado alegremente las incomodidades, privaciones y hasta los verdaderos sufrimientos; pero no estaban dispuestos a confiar en Dios más allá de lo que podían presenciar en las continuas evidencias de su poder. Olvidaron su amarga servidumbre en Egipto. Olvidaron las bondades y el poder que Dios había manifestado en su favor al liberarlos de la esclavitud. Olvidaron cómo sus hijos se habían salvado cuando el ángel exterminador dio muerte a todos los primogénitos de Egipto. Olvidaron la gran demostración del poder divino en el mar Rojo. Olvidaron que mientras ellos habían cruzado con felicidad el sendero abierto especialmente para ellos, los ejércitos enemigos, al intentar perseguirlos, se habían hundido en las aguas del mar. Veían y sentían tan solo las incomodidades y pruebas que estaban soportando, y en lugar de decir: “Dios ha hecho grandes cosas con nosotros, ya que habiendo sido esclavos, nos hace una nación grande”, hablaban de las durezas del camino, y se preguntaban cuándo terminaría su tedioso peregrinaje». — *Ibid.*, p. 265



8ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Alguna vez has ido de viaje y todo te salió mal? ¿Cómo fue esa experiencia?**
- ☞ **¿Has experimentado alguna vez en tu vida un momento en el que te sentiste completamente tranquilo mientras te enfrentabas a una gran dificultad? ¿Cómo encontraste la paz en ese momento?**
- ☞ **¿Cómo crees que se siente Dios cuando ve que perdemos la fe en su poder para salvar?**
- ☞ **¿Cuál es el mayor milagro que has visto realizar a Dios?**
- ☞ **¿Cuál es el propósito de Dios al conducirnos a experiencias en el desierto?**
- ☞ **¿En qué momento de tu vida has estado en el desierto? ¿Qué llevó a cabo el Señor para que las cosas salieran mejor que si nunca hubieras tenido esa experiencia?**
- ☞ **¿Cuánta presión crees que enfrentaron los fieles israelitas para unirse a los murmuradores y quejumbrosos? (Éxodo 15: 24; 16: 2, 7; 17: 2).**
- ☞ **¿Cómo podemos desarrollar la fe para mantener nuestra determinación, incluso cuando estamos rodeados de dudas y quejas?**
- ☞ **¿Cómo sabes cuándo Dios te está llamando a «seguir adelante» (Éxodo 14: 15) a pesar de que las circunstancias parezcan imposibles?**